

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.

ESCUELA DE EDUCACIÓN ESPECIAL Y PREESCOLAR.

***“INICIACIÓN DE LA LECTO-ESCRITURA EN
SALA DE 5 AÑOS”***

**MONOGRAFÍA PREVIA A LA OBTENCIÓN
DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN, MENCIÓN EN EDUCACIÓN
ESPECIAL Y PREESCOLAR.**

AUTORA:

KAREN BRAVO BERMEO.

DIRECTORA:

MGSTR. ESPERANZA DURÁN D.

CUENCA – ECUADOR.

2005.

“La animación a la lectura no es tarea fácil porque no es algo tangible que se pueda medir, no hay fórmulas matemáticas ni recetas mágicas que den un resultado exacto y seguro. Conseguir la afición lectora es una tarea lenta, de día a día, porque la lectura es un sentimiento que se transmite como todos los sentimientos: poco a poco y por contagio.”

Rocío Gil Álvarez.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
JUSTIFICACIÓN.	2
OBJETIVOS	6
OBJETIVO GENERAL.	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.	6
CONTENIDOS	7
CAPITULO 1	
MADUREZ ESCOLAR: EL NIÑO Y LA NIÑA DE 5 AÑOS.	8
CAPITULO 2	
INICIACIÓN DE LA LECTURA: NUEVAS PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA	13
ALFABETIZACIÓN.	20
DIFERENTES DEFINICIONES	20
El proceso de alfabetización	24
Desarrollo del lenguaje oral	25
Proceso de Aprendizaje Perceptivo	27
La intervención del Adulto	28
Conocimiento sobre el Sistema de Escritura	29
Madurez para aprender a leer y escribir.	30
Etapas en la Adquisición de la Lecto-escritura.	32
Construcción del conocimiento y del lenguaje	33
CAPÍTULO 3	38
El papel que cumple la familia en la estimulación de las destrezas lectoras.	38
Cómo los padres pueden preparar a sus hijos para leer y escribir desde la infancia.	40
Estrategias sencillas para convertir a los niños en buenos lectores	41
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	46
ANEXOS	53

AGRADECIMIENTO.

Mi agradecimiento primero a Dios, puesto que es Él quien me ha permitido llegar hasta donde estoy ahora.

A mi familia, por hacerme sentir su apoyo incondicional, por sus consejos oportunos, por sus buenos deseos.

A la Dra. Esperanza Durán, profesora y amiga, quien hizo posible el viaje a Argentina el cual nos hizo vivir experiencias inolvidables y muy enriquecedoras. Así como también a las autoridades de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, Buenos Aires – Argentina, por abrirnos las puertas a nuevos conocimientos.

A las distinguidas autoridades de la Unidad Educativa Salesiana “María Auxiliadora”, por facilitar mis estudios concediéndome el permiso indispensable para realizar mi viaje, a mis colegas maestras por cuidar de mis niñas en mi ausencia y de manera especial a Sor Libia Peñaranda, Coordinadora de la Sección Básica, por confiar y creer siempre en mí y en mi superación.

La Autora.

DEDICATORIA

Este triunfo lo dedico primeramente a mi madre, por inculcarme desde pequeña ese deseo de superación y por darme su apoyo siempre.

A una de mis mejores amigas, Mery, por hacerme sentir su cariño y apoyo siempre; a mis compañeras y amigas, Maru y Fer, con las que compartí mi vida durante tres meses, por su apoyo, amistad y sincero cariño.

La Autora.

RESUMEN

El siguiente trabajo surge como necesidad ante la incertidumbre de los educadores sobre la edad en la que se debería iniciar el aprendizaje formal de la lectura.

Sabemos que el aprendizaje de la lectura es de vital importancia, pero las interrogantes se centran en *cuándo* y *cómo*. Es por ello, que en la siguiente monografía se abordarán aspectos sobre el desarrollo del niño con el propósito de conocer si está o no listo para su enseñanza, con el fin de evitar los riesgos de un aprendizaje prematuro o de frustrar sus expectativas si ya está enfrentando el proceso lector.

También se tratarán aspectos sobre el proceso de alfabetización, el desarrollo del lenguaje oral, el procedimiento de la enseñanza de la lectura así como el papel que cumple la familia en el proceso de enseñanza - aprendizaje de sus hijos.

ABSTRACT

The following project arises (take place) as necessity to clear the doubt of the teachers about the formal learning of the reading initiation.

Like everybody knows the importance of reading, any teacher or parent questions that the children should learn how to read in quantity and progressive quality; the queries are centered in *when* and *how*. Also I will talk about aspects about the children's development with the purpose to know if they are or not ready for their teaching, to avoid the risks of a premature learning or of frustrating their expectations if the process reader is already facing.

There are also aspects on the literacy process, the development of the oral language, the procedure of the reading teaching and also the roll that the family has in the teaching process of their children.

INTRODUCCIÓN.

Comenzar a leer cuando el niño es aún pequeño, ayuda a cultivar el gusto por la lectura y desarrolla la capacidad de atención y concentración. La importancia de leer ha generado en muchas escuelas infantiles programas destinados a estimular a los padres para que lean con sus hijos.

Desde hace más de sesenta años, la investigación ha demostrado que la temprana instrucción fonética, practicada de forma sistemática, produce un cierto éxito en la lectura al menos en los primeros años de la educación.

En los primeros años los niños leen historias y cuentos que contienen palabras comunes que ya conocen por la conversación. Con la práctica, la mayor parte de los niños leen con creciente fluidez y comprensión.

En el siguiente trabajo se desarrollará la temática de la iniciación temprana de la lectura; razones para llevarla a cabo, aspectos a tomar en cuenta, estrategias y ventajas.

JUSTIFICACIÓN.

El siguiente trabajo ha sido realizado como respuesta a la incógnita que surge durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños con respecto a la lecto-escritura. La problemática se refiere a si es o no oportuna la *Iniciación de la lecto-escritura en la sala de 5 años*.

Se plantea si el acceso de los niños a la lengua escrita, ¿comienza el día y hora que los adultos deciden? En base a todo lo indagado, se cree que no. Se puede afirmar que los niños se inician en el aprendizaje de la lengua escrita antes de empezar la escolaridad. Ya que aunque no lo hagan de manera convencional, comienzan a elaborar significados posibles, hipótesis y predicciones en su interacción cotidiana.

Ese es el tipo de información que no es transmitida en el comienzo de la instrucción escolar. Esa es la clase de información que ya de alguna manera poseen los niños que han tenido adultos alfabetizados a su alrededor. Es a partir de estos conocimientos desde los cuales debe trabajar la escuela.

Entonces, la pregunta es... ¿Qué hacemos?: ¿Ignoramos todo ese bagaje de conocimientos para que la Educación General Básica comience a desarrollarlo? ¿Los iniciamos en el aprendizaje de la lectura y la escritura como un aprestamiento? ¿O les enseñamos a leer y escribir?

Como docentes no podemos desperdiciar estos saberes (aún sabiendo que son heterogéneos) ya que van a ser el punto de partida en el inicio de este aprendizaje. Tampoco se pretende que los chicos terminen el jardín sabiendo leer y escribir. La meta sería instalar en el nivel inicial la idea de proponer una práctica docente en la que la participación sistemática y temprana de los niños en situaciones funcionales de lectura y escritura, sea una presencia cotidiana.

De este modo, ellos se aproximarán a los usos y requerimientos de la lengua escrita, aunque todavía no lean ni escriban convencionalmente, pero sin embargo, desarrollarán una idea de lo que es la lecto-escritura y la podrán aplicar en los años escolares siguientes.

(...) La función específica del Nivel Inicial es la de acercar tempranamente a la cultura letrada con el propósito de construir un espacio en el cual los niños se vayan alfabetizando en relación con el saber sobre los procesos de lectura y escritura y con las funciones sociales que la lengua escrita tiene. Es mucho más importante el conocimiento acerca de cómo se escribe y cómo se lee y qué textos circulan socialmente, que completar la alfabetización del sistema (...) (Revista Ser Docente página 3)

Todos tenemos derecho a leer y escribir. Sin embargo, por diferentes motivos, no todos nos animamos a hacerlo con la debida frecuencia y con distintos propósitos. Durante la infancia y la adolescencia un gran número de personas aprenden a temerle a la palabra escrita; y es una triste la paradoja que esto ocurra durante el aprendizaje de las primeras letras. Miedo al error, a la no pertinencia, a la incompetencia frente a otros “más capaces”. Apenas unos cuantos atraviesan los escollos de las supuestas incapacidades con las que se los va rotulando.

Es por ello que se ha planteado la propuesta de iniciar la adquisición de la lecto escritura a temprana edad, pero de una manera diferente, es decir, que el niño no se siente obligado a leer si no más bien motivado.

Despertar esa curiosidad innata del infante para aprovecharla y hacer de ella un recurso valiosísimo para conseguir un nuevo aprendizaje.

Que el niño se dé cuenta de que por medio de la lectura y de la escritura se puede comunicar con el mundo exterior. Que después de todo, la escritura desafíe al niño a pensar activamente acerca de lo impreso, que se de cuenta de que el poder de la escritura es el expresar sus propias ideas en formas que puedan ser entendidas por otros. Así es como se pretende alentar a los chicos para que se transformen en lectores independientes y productivos, ayudarlos a extender habilidades de razonamiento y comprensión para aprender acerca de su mundo.

Nuestra misión como docentes sería intentar combatir estos males proponiendo la valoración de la palabra propia y el respeto hacia la palabra del otro, puesto que es

importante también enseñar a nuestros niños la destreza de escuchar, respetar el turno en la conversación, etc.

Se ha demostrado que las actividades para instruir a los niños de jardín de infantes (y de primer grado) en conciencia fonémica acrecientan los logros de lectura. (Bryne & Fielding)

Aunque una gran cantidad de niños adquirirá conciencia de las habilidades fonémicas mientras aprenden a leer, se estima que un 20% no lo hará sin un entrenamiento adicional. La posibilidad de que estos estudiantes se transformen en lectores exitosos es de muy pobre a nula... Este porcentaje -20%-, sin embargo, puede ser sustancialmente reducido a través de una atención sistemática hacia el compromiso temprano de los niños con el lenguaje en el hogar, en el jardín de infantes y en el preescolar.

Un estudio examinó los beneficios a largo plazo de un currículo de jardín de infantes cuidadosamente desarrollado, que se concentraba en el estudio de la palabra y en las habilidades de decodificación, junto con una serie de cuentos para que los chicos pudieran practicar estas habilidades en contextos significativos. Los alumnos de escuela secundaria que habían recibido este tipo de instrucción tempranamente sobrepasaron la actuación de otros en los logros de lectura, en su actitud hacia la escuela y en asistencia. En el jardín de infantes muchos chicos comenzarán a leer algunas palabras a través de reconocimiento, o procesando las relaciones entre letra y sonido. Estudios realizados sugieren que la habilidad de los niños para leer palabras está conectada a su habilidad para escribir palabras, en una relación bastante recíproca. Cuantas más oportunidades tienen los chicos de escribir, más probabilidad de que reproduzcan la ortografía de las palabras que han visto y escuchado.

La lectura debería formar parte fundamental en nuestro quehacer diario, pero ¿por qué no lo hace? Porque tal vez cuando fuimos niños no hubo alguien que nos motivara a leer, o que nos haya enseñado el valor que tiene la lectura.

¿Por qué muchos jóvenes universitarios no tienen una buena lectura? Porque desde chicos no han desarrollado hábitos de lectura, incidiendo esto también en su ortografía,

ya que como sabemos, la lectura es la base de la ortografía; quien lee bien escribe bien...

Es por este motivo que he decidido abordar el tema de la iniciación temprana a la lecto escritura, porque me doy cuenta de que cumple un papel muy importante en el desarrollo académico y social de las personas.

OBJETIVOS.

OBJETIVO GENERAL.

Destacar la necesidad de aproximar a los niños en edades tempranas para favorecer la lectura como método de comunicación.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Destacar estrategias que se pueden utilizar para aproximar al niño preescolar al uso de la lectura.
- Analizar las razones por las que los maestros de educación preescolar deben iniciar a los niños de 5 años en el manejo del lenguaje lecto escrito.

CONTENIDOS

CAPÍTULO 1

Madurez Escolar: el niño y la niña de 5 años.

CAPÍTULO 2

Iniciación de la lectura: Nuevas perspectivas pedagógicas en el aprendizaje de la lectura y la escritura

CAPÍTULO 3

El papel que cumple la familia en la estimulación de las destrezas lectoras.

CAPÍTULO 1

MADUREZ ESCOLAR: EL NIÑO Y LA NIÑA DE 5 AÑOS.

El concepto de madurez se refiere, esencialmente, a la posibilidad que el niño, en el momento de ingreso al sistema escolar, posea un nivel de desarrollo físico, psíquico y social que le permita enfrentar adecuadamente esta situación y sus exigencias.

La madurez se construye, progresivamente, gracias a la interacción de factores internos y externos. Su dinamismo interior le asegura al niño una madurez anatómica y fisiológica en la medida en que le sean proporcionadas las condiciones nutricionales, afectivas y de estimulación indispensables.

Tanto investigadores como teóricos han tratado de determinar las relaciones entre una gran número de variables y la madurez para el aprendizaje escolar. Es difícil medir, así como ponderar la importancia de cada factor en particular, debido a que ninguno opera en forma aislada y porque otras variables afectan que la madurez escolar no están bien identificadas. Dentro de los factores que influyen en la madurez escolar están: la edad, el factor intelectual, el sexo, la salud y la estimulación ambiental. A continuación se explicará más ampliamente el factor de la edad, puesto que éste es el que más nos concierne.

FACTOR EDAD.

La edad en que los niños están maduros para iniciar el aprendizaje escolar, en este caso de la lectura, es un factor de mucha controversia, ya que la mayoría de los sistemas escolares ponen la *edad cronológica* como requisito de ingreso y otros adoptan el criterio de *edad mental*.

Aparentemente, la edad cronológica constituiría uno de los aspectos menos significativos en la madurez escolar y la mayor parte de los investigadores parecerían estar de acuerdo que la edad mental es la más relacionada al éxito en las tareas de aprendizaje que la edad cronológica. Sin embargo, hay escasos estudios experimentales sobre el tema que comprueben ambas presunciones.

Un estudio de primer año comparando un grupo de niños de 5 años, seis meses que no había tenido un programa específico de aprestamiento, con otro de 5 años de edad, sometido a un programa de aprestamiento de doce semanas, demostró, luego de aplicar normas de rendimiento en lectura, que el segundo grupo fue significativamente superior.

Si bien es cierto que la edad cronológica aparece como uno de los aspectos menos significativos de la madurez escolar, no debe descontarse como un factor de importancia. De acuerdo con Jonson & Myklebust hay ciertos tipos de habilidades y rendimientos que varían sobre la base de la edad cronológica y del grado escolar. Para ese autor el aprestamiento para el uso del lenguaje escrito y la aritmética, depende no solo de la capacidad mental sino también de la maduración física y del aprendizaje escolar previo.

Aunque existe consenso de la relación entre edad mental y madurez, esta afirmación debe pesarse adecuadamente. La posición categórica de que determinada edad mental constituye el punto de partida para iniciar determinado aprendizaje puede conducir a subestimar la importancia de algunos factores tan esenciales como los programas de aprestamiento; el ambiente sociocultural de donde proviene el niño; el sistema escolar; y la motivación que tienen, para el pronóstico del rendimiento en el aprendizaje. La misma posición puede tener el riesgo que el profesor considere que todo niño con una edad mental determinada está maduro para el aprendizaje, por lo que no trata de evaluar sus funciones básicas, su afectividad y su adaptación social.

Debido a que también existe un consenso entre la edad cronológica y la madurez, tenemos que evitar asumir una actitud pasiva frente a la madurez por la connotación del término, que lleva a los padres y a los educadores a pensar que la madurez llegaría con la sola introducción de la variable tiempo. El tiempo debe ser considerado como el lapso en que se suceden acontecimientos que modificarán o mantendrán las conductas del niño, sean éstas cognitivas o afectivas.

A continuación analizaremos las características de un niño de 5 años para entender mejor su desarrollo.

Características motrices:

- Tiene mayor control y dominio sobre sus movimientos.
- Tiene un mayor equilibrio.
- Salta sin problemas y brinca.
- Se para en un pie, salta y puede mantenerse varios segundos en puntas de pie.
- Puede realizar pruebas físicas o danzas.
- Maneja el cepillo de dientes y el peine.
- Se higieniza y va al baño solo.
- Maneja el lápiz con seguridad y precisión.
- Maneja la articulación de la muñeca.
- Lleva mejor el compás de la música.
- Distingue izquierda y derecha en sí mismo.
- Puede saltar de una mesa al suelo.

Características adaptativas:

- Ordena los juguetes en forma prolija.
- Dibuja la figura humana diferenciando todas las partes, desde la cabeza a los pies.
- En sus juegos, le gusta terminar lo que empieza.
- Puede contar inteligentemente hasta 10 objetos.
- El sentido del tiempo y la dirección se hayan más desarrollados.
- Sigue la trama de un cuento.
- Puede repetir con precisión una larga sucesión de hechos.
- Toleran mejor las actividades tranquilas.
- Puede empezar un juego un día y seguirlo otro; es decir, tiene más apreciación del hoy y del ayer.
- Elige antes lo que va a dibujar.
- Se torna menos inclinado a las fantasías.
- Los deseos de los compañeros comienzan a ser tenidos en consideración.

Lenguaje:

- Tiene entre 2200 y 2500 palabras.
- Sus respuestas son ajustadas a lo que se le pregunta.

- Pregunta para informarse porque realmente quiere saber.
- Es capaz de preguntar el significado de una palabra.
- El lenguaje esta completo de forma y estructura.
- Llama a todos por su nombre.
- Acompaña sus juegos con diálogos o comentarios relacionados.

Conducta personal - social:

- Es independiente, ya no esta tan pendiente de que este la mamá al lado.
- Se puede confiar en él.
- Le agrada colaborar en las cosas de la casa.
- Se le puede encomendar una tarea y él la va a realizar.
- Cuida a los más pequeños, es protector.
- Sabe su nombre completo.
- Muestra rasgos y actitudes emocionales.
- No conoce emociones complejas ya que su organización es simple.
- Tiene cierta capacidad para la amistad.
- Juega en grupos y ya no tanto solo.
- Tiene más interés por los lápices y por las tijeras.
- Prefiere el juego asociativo.
- Le gusta disfrazarse y luego mostrarle a los otros.
- Comienza a descubrir el hacer trampas en los juegos.
- Posee un sentido elemental de vergüenza y la deshonra.
- Se diferencian los juegos de varones y de mujeres.

Como podemos darnos cuenta, el niño de 5 años está listo para iniciar el proceso de alfabetización a esa edad, puesto que tiene ya desarrolladas todas las destrezas y habilidades necesarias.

En el aprendizaje de la lectura intervienen diferentes áreas situadas en los dos hemisferios cerebrales: la que ve los símbolos, la que los reconoce, la que les otorga significado, la que oye las palabras y la que las reconoce. Para que el niño pueda aprender a leer, todas estas áreas deben poder establecer conexiones entre sí mediante

las ramificaciones nerviosas de las células cerebrales que las integran. Para que estas conexiones se realicen adecuadamente, estas células (neuronas) deben estar revestidas de una vaina de mielina que las aísla eléctricamente.

El proceso de mielinización de las neuronas se da durante toda la infancia, pero alrededor de los dos años de edad las conexiones básicas ya están establecidas y las áreas anteriores interconectadas. Podemos entonces afirmar que a partir de esta edad, el desarrollo cerebral del niño le permite incorporar la información lectora recibida y otorgarle significado.

CAPÍTULO 2

INICIACIÓN DE LA LECTURA: NUEVAS PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Comenzaré citando algunas definiciones para tener una idea más clara de lo qué es la lectura.

Lectura: Actividad caracterizada por la traducción de símbolos o letras en palabras y frases que tienen significado para una persona. Una vez descifrado el símbolo se pasa a reproducirlo, así pues, la primera fase del aprendizaje de la lectura está ligado a la escritura. El objetivo último de la lectura es hacer posible comprender los materiales escritos, evaluarlos y usarlos para nuestras necesidades.

Lectura. Acción de leer. 2. Obra o cosa leída. 3. Interpretación del sentido de un texto. 4. Variante de una o más palabras de un texto. 5. Disertación, exposición o discurso sobre un tema sorteado en oposiciones o previamente determinado. 6. Cultura o conocimientos de una persona. (*Microsoft® Encarta® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation*)

Como podemos darnos cuenta, la lectura es una acción que implica varios aspectos; desde una simple actividad como es la de tomar un texto, hasta saber interpretar lo que estamos leyendo. Si bien la lectura es una actividad compleja, entonces, ¿por qué no empezar cuando el niño está más propenso a aprender? Se ha comprobado que los primeros años de vida son los más útiles para que el niño pueda asimilar conocimientos nuevos; y si el niño cuenta con todo lo necesario (sentido de la vista, oído, miembros del cuerpo, etc.) ¿por qué no iniciarla?

Así mismo, la lectura implica un proceso de alfabetización; por lo tanto, analizaremos algunas concepciones respecto a este tema.

Nuevas perspectivas pedagógicas en el aprendizaje de la lectura y la escritura

Con base en las teorías de Piaget y de Vigotsky, se han realizado diversas investigaciones y se han formulado nuevas propuestas pedagógicas sobre el aprendizaje de la lecto-escritura, entre ellas: la psicogenésis de la lengua escrita de Emilia Ferreiro (1983), las funciones lingüísticas de Halliday (1986) y el enfoque psicolingüístico de Kenneth y Yetta Goodman (1989 y 1993).

Ferreiro (1994), en sus investigaciones sobre el proceso de apropiación de la lengua escrita, encuentra que los niños y las niñas pasan por una serie de niveles y subniveles en este proceso de aprendizaje y que al ingresar a la escuela, ya tienen ciertas concepciones sobre la escritura; es decir, que desde edades muy tempranas, los párvulos tratan de explicarse la información escrita que les llega de diversas procedencias: empaques de galletas, refrescos, periódicos, libros y otros. El proceso de aprendizaje de la lecto-escritura interviene en gran medida el contexto sociocultural y la función social que tiene la lengua escrita para comunicar significados, ya que, por medio de ella, se transmite todo tipo de conocimientos, creencias y valores. M.A.K. Halliday (1986) menciona siete categorías de funciones lingüísticas que se desarrollan en el contexto social y que aplican tanto a la lengua oral como a la lengua escrita:

- Instrumental: Es el lenguaje que se utiliza para satisfacer necesidades.
- Regulatorio: Es el que se usa para controlar la conducta de otros
- Interaccional: Se refiere al lenguaje para mantener y establecer relaciones sociales.
- Personal: Es aquel que permite expresar opiniones personales
- Imaginativa: Permite expresar lo que imaginamos y creamos
- Lenguaje heurístico: Nos permite crear información y respuestas acerca de diferentes cosas que se desean conocer.
- Lenguaje informativo: Es el que permite comunicar información

En otras palabras, en la apropiación de la lengua escrita es fundamental el contexto sociocultural y el uso funcional que le dé el niño al lenguaje para comunicar

significados; por tal razón, es necesario que las educadoras, los educadores y otros adultos que interactúan con las niñas y los niños, promuevan en ellos la capacidad comunicativa en todas sus formas, lo que les permitirá la socialización de sus actos, la integración con su cultura y el conocimiento del mundo.

Numerosas investigaciones (Norman Jackson, 1982, Chomsky, 1971; Clay, 1975; Cohn, 1981 citadas por Ruiz, 1996) sobre los lectores naturales, es decir, niños y niñas que aprenden a leer en su hogar sin instrucción formal, coinciden en que el lenguaje emerge de una necesidad de comunicarse con los demás, y que el ambiente ejerce una gran influencia en el desarrollo de esta habilidad. Estos ambientes se caracterizan por la interacción verbal que se da entre los miembros de la familia, donde el infante tiene acceso a todo tipo de materiales para la lectura y escritura, y donde la lectura es una actividad cotidiana por la que los adultos manifiestan interés; asimismo, responden a la curiosidad de los párvulos sobre el lenguaje escrito y a su esfuerzo por interpretarlo, de tal manera que *"...la habilidad para leer no emerge de un vacío sino que se fundamenta en el conocimiento preexistente del niño sobre el lenguaje, y se construye mediante un proceso dinámico en el cual interactúan y se apoyan los cuatro procesos del lenguaje: escuchar, hablar, escribir y leer"* (Ruiz, 43).

Todos estos aportes teóricos indican que el conocimiento sobre el lenguaje escrito se construye mediante la participación activa del infante en el contexto natural y cotidiano, al utilizarlo de una manera funcional con sentido y significados reales.

Otro aporte importante es la propuesta de Kenneth y Yetta Goodman. Ellos construyen una propuesta pedagógica para el aprendizaje de la lectura y la escritura (Filosofía del Lenguaje Integral) que emerge de los estudios citados anteriormente y de las investigaciones que realizaron ambos sobre los procesos de apropiación de la lectura en salas de clase con estudiantes de diferentes niveles educativos y de diversos grupos étnicos en los Estados Unidos.

La filosofía de Lenguaje Integral no es un método para enseñar a leer y a escribir sino que es una nueva concepción de lenguaje y del ser humano en interacción, donde maestros y alumnos tienen un papel protagónico en el proceso de enseñanza y de aprendizaje como investigadores de contextos socioculturales en busca del conocimiento de las diferentes realidades. Esta propuesta se basa en las siguientes

premisas: el lenguaje sirve para organizar el pensamiento, para aprender, comunicar y compartir experiencias con los demás; el desarrollo cognoscitivo y lingüístico son totalmente interdependientes: el pensamiento depende del lenguaje y el lenguaje del pensamiento; el aprendizaje es la construcción social del conocimiento, el aprendizaje y la enseñanza son procesos dialógicos, y el aprendizaje del lenguaje es fácil si se parte de los contextos socioculturales de los estudiantes (Goodman y Arellano, 20).

Mediante el lenguaje, se accede al conocimiento, por eso, es de vital importancia que el ser humano se apropie de la lengua escrita; pues se lee y se escribe para aprender y conocer el mundo.

Goodman hace una crítica al sistema escolar: según él, se pretende que las personas aprendan el lenguaje en pequeños fragmentos, de lo particular a lo general, sin propósito ni significado para el sujeto y fuera de contexto. Censura el uso de textos y el llenar hojas de apresto sin sentido para el que aprende. Por el contrario, aprender el lenguaje es aprender a dar significado, aprender a darle sentido al mundo; los estudiantes llegan a las aulas con una gran variedad de conocimientos, que se constituyen en un excelente recurso para construir nuevos aprendizajes a partir de acciones contextualizadas y significativas que prepare el docente. En este contexto, se respeta al estudiante, así como su origen y forma de hablar, y se le estima en toda su diversidad.

En este enfoque, el niño y el educador tienen un papel protagónico, ambos son mediadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje. El docente debe saber cómo se aprende, cómo se desarrolla el lenguaje y cómo se promueven ambientes que estimulen el aprendizaje; debe estar consciente de que el aprendizaje es primero social y luego individual, que la autonomía se construye, que la afectividad es el motor o freno del desarrollo, que es esencial el respeto hacia los estudiantes y que para que se dé el aprendizaje, éste debe estar centrado en hechos relevantes y significativos.

Las educadoras y los educadores organizan contextos sociales para que sus estudiantes compartan su trabajo en forma oral o escrita, observan el juego y el trabajo de los infantes y comprenden que la acción y el lenguaje que utilizan las niñas y los niños son el reflejo de su cultura y, en consecuencia, es lo verdaderamente significativo para ellos, por lo que, a partir de ahí, se trabaja la zona de desarrollo próximo. El espacio que se da

entre la zona de desarrollo real y el nivel de desarrollo potencial es lo que Vigotsky llama "zona de desarrollo próximo", la cual se define como la distancia entre el nivel de desarrollo real, determinado por la capacidad de resolver problemas de manera independiente, y el nivel de desarrollo potencial, determinado por la capacidad de resolver problemas bajo las orientaciones de un adulto o en colaboración con pares más capacitados.

El educador trabaja la zona de desarrollo próximo ayudando a que el infante logre su desarrollo potencial mediante una oportuna intervención individual o grupal que posibilite el intercambio, la crítica, la discusión y la solución de problemas. En este proceso, el maestro es un mediador que brinda la ayuda necesaria para que el niño y la niña aprendan.

Para la filosofía de Lenguaje Integral, la integración curricular es fundamental, pues los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la lectoescritura no se dan fraccionados, divididos en contenidos o destrezas, sino de una manera integrada y natural, al igual que se aprende a caminar y a hablar. (Sáez y otras, 1996)

El desarrollo del lenguaje y del contenido se aprende simultáneamente; de hecho, el docente ofrece oportunidades para que los estudiantes participen en experiencias auténticas de habla, de lectura y de escritura, y por otra parte, investiga sobre los contenidos que las niñas y los niños desean conocer. El contenido del curriculum se desarrolla en torno a los intereses y a las experiencias que los educandos tienen en su vida diaria fuera de la escuela, en su contexto sociocultural, con el propósito de incorporar toda la variedad de funciones lingüísticas orales y escritas (Goodman).

Con el fin de brindar experiencias auténticas y divertidas de lenguaje, en los centros infantiles se programan diferentes actividades, entre ellas:

- Lectura diaria de cuentos, rimas, poesías, etiquetas, rótulos, entre otros.
- Exposición de los niños y las niñas sobre diferentes temas de su interés.
- Dramatización de cuentos y poesías
- Creación de textos de parte de los párvulos mediante dibujos, letras y símbolos que ellos mismos construyen y leen.

- Planificación de las estrategias de aprendizaje en colaboración los niños y las niñas, las cuales se escriben en la pizarra y posteriormente se leen.

En este contexto, la educadora y el educador deben: crear actividades significativas que estimulen el pensamiento divergente, construir significados y buscar soluciones a las inquietudes que se presentan; pero para ello es necesario *"elaborar preguntas constructivas que obliguen al sujeto a reflexionar lógicamente y a inferir situaciones"* (Gómez, M; Villareal, B; González, L; López, L y Jarillo, 43) y ofrecer

(...)experiencias lingüísticas tan auténticas e importantes como las que ocurren fuera de la escuela, llegar a cada niño y ayudarlo a ampliar su competencia lingüística en la medida que continúa aprendiendo a través del lenguaje. (Goodman, 23).

Con actividades auténticas de lectoescritura, se activa en el párvulo el proceso de asimilación y acomodación del lenguaje escrito, al enfrentar "contradicciones entre previos esquemas y la nueva experiencia que genera el "desequilibrio". Para resolver estos conflictos, la niña y el niño formulan nuevas hipótesis y acomodan nuevos esquemas lingüísticos que aparentan resolver su problema para usar el lenguaje (Ruiz, 47). En este proceso de asimilación y acomodación, el infante, poco a poco, abstrae las normas del lenguaje alfabetizado convencional (Ferreiro, 1983).

Un salón de clase de educación inicial debe contar con un ambiente letrado, pertinente culturalmente y rico en material impreso que propicie el diálogo, el juego dramático, el dibujo, la creación de textos y actividades de lectura y escritura individuales y colectivas. Desde este enfoque, la evaluación se constituye en una constante reflexión del trabajo realizado, de los logros obtenidos y de las metas por alcanzar. El educador y la educadora se convierten en creadores de situaciones de aprendizaje y en investigadores de su práctica pedagógica y son conocedores de la importancia de la participación de la familia en el desarrollo de los procesos de aprendizaje del párvulo.

Prácticas pedagógicas fundamentadas en la filosofía del Lenguaje Integral se aplican con éxito en centros infantiles de Venezuela (Arellano, 1994), Puerto Rico (Sáez y otras, 1996; Ruiz.1996), Perú (Camargo y Cartagena, 1999), Estados Unidos

(Goodman, 1993), en Costa Rica, la Escuela Nueva Laboratorio de la Universidad de Costa Rica y en algunos centros infantiles de educación inicial.

ALFABETIZACIÓN.

Una primera aproximación.

DIFERENTES DEFINICIONES.

Considero que es importante empezar este trabajo conociendo el significado de lo que es la alfabetización, puesto que este es el tema central de la monografía.

Como se señala a continuación, existen diferentes definiciones acerca del significado de la alfabetización. Es por eso que transcribiré algunos de ellos:

Para el Diccionario Escolar de la lengua española Espasa Calpe, 1995:

“(La alfabetización es) enseñar a leer y a escribir.” (25)

Alan Farstrup da una definición centrada en un enfoque social:

“...la alfabetización es una interacción con el mundo donde se lee y se escribe...” (7)

Documento de trabajo N°1 de Actualización Curricular (del área de Lengua de EGB):

“...Alfabetizar es mostrar que los libros nos permiten entender mejor el mundo que nos rodea, nuestro propio mundo interior, a ingresar en otros mundos posibles. Alfabetizar es enseñar que la escritura ayuda a pensar, que nos acerca a lo que está lejos, que nos aleja de nosotros mismos y nos permite vernos reflejados en el papel, objetivar lo que nos pasa y lo que sentimos. Alfabetizar es, en suma, introducir a los niños en la cultura de lo escrito...” (25)

“... (La alfabetización inicial es) la vía de acceso a la cultura escrita, como proceso que trasciende la adquisición del sistema notacional (“código gráfico”) y supone ingresar en

el mundo de los libros, de la textualidad y la intertextualidad; y esto supone asumir que sólo leyendo se aprende a leer y sólo escribiendo se aprende a escribir...” (24)

Vigotzky y Luria:

“...la alfabetización (...) emerge como una parte íntegra de la conciencia humana, es nuestra capacidad de comunicarnos efectivamente unos con otros, intercambiar conceptos e ideas, y funcionar en el contexto social de nuestras vidas...” (6)

Michael Coll:

“...se considera que la alfabetización, la capacidad de hablar, escribir, leer y pensar en una forma crítica y productiva, tiene raíces sociales y ambientales muy profundas...” (6)

Shirley Brice Heath:

“...ser alfabetizado va más allá de tener la capacidad de leer y escribir, ser alfabetizado implica presentar o exhibir comportamientos de alfabetización, comparar, secuenciar, argumentar, interpretar y crear trozos amplios de lengua escrita y oral en respuesta a un texto escrito en el cual se han establecido la comunicación, la reflexión y la interpretación...” (7)

José Rivero H.:

“...La alfabetización es el primer paso en la conquista del derecho a educarse y a participar en la construcción democrática. Dar a un individuo o a un grupo social acceso a la lectura y a la escritura, es dotarlo de medios de expresión política y de instrumentos de base necesarios para su participación en las decisiones que concierne a su existencia y a su futuro...” (28)

Delia R. Azzerboni:

“...La alfabetización entendida como proceso democratizador, consecuentemente, implica dar cabida en la escolarización a las minorías sociales, culturales y étnicas (...)

La alfabetización no sólo provee recursos para desarrollar capacidades cognoscitivas para reflexionar, diferenciar, integrar, es decir, procesos de comprensión de la realidad, sino que desarrolla la autoestima y la valoración de sí mismo, en tanto provee recursos

para desarrollar la autonomía y por ende recursos para atreverse y promover para sí y para los demás iniciativas que propendan al desarrollo social y humano...” (25)

Isabel Solé:

“...La alfabetización es un proceso a través del cual las personas aprendemos a leer y escribir...”

Estos han sido algunos de los conceptos que me parecieron oportunos anotar ya que recopilan de una manera simple y concreta lo que es en realidad la alfabetización, tomada en cuenta desde la perspectiva de diferentes autores.

Anteriormente, la alfabetización era entendida desde un sentido restringido, el cual abarcaba la "habilidad de leer y escribir decodificando letras".

Los métodos tradicionales partían de que los niños no tenían conocimientos, y que éstos se "imprimían" mediante la acción del maestro, quien intentaba que los niños aprendan el sistema de escritura a través de ejercicios de aprestamiento. Se creía que los niños eran una “hoja en blanco” y que el maestro era el encargado de escribir sobre ella. Actualmente esta teoría ha sido definitivamente descartada, puesto que se ha comprobado que el niño empieza su aprendizaje desde el vientre materno. Se tomaba en cuenta el aspecto figural del sistema, entendiendo al aprendizaje como un proceso de adquisición que se realizaba de manera perceptivo-motriz.

Se afirma que el aprendizaje de la lengua escrita, además de un proceso perceptivo-motor, pone en juego tanto aspectos conceptuales como lingüísticos.

A partir de estos aportes, podemos redefinir la alfabetización como un *proceso mediante el cual el sujeto no sólo aprende a leer y escribir, sino que lo hace en forma reflexiva.*

De esta manera, accediendo a la cultura escrita (que incluye el campo de la lectura y la escritura), el sujeto es capaz de comunicarse autónomamente e interactuar con su medio; de lo contrario quedaría excluido del mismo.

Estar alfabetizados es respetar el derecho básico a la no discriminación, que es un derecho innato a todos los hombres, el cual debe ser promovido y protegido por encima de las diferentes perspectivas culturales.

De esto se desprende que la alfabetización sea un derecho universal, un derecho para todos "...sin distinción o discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición..." (Declaración de los Derechos del Niño)

La alfabetización es un requisito para el progreso social y humano que se da a través de la democratización del saber.

El proceso de alfabetización

Para un niño, "hacer como lee" es una experiencia muy significativa, para el aprendizaje de la lectura y la escritura; al verse a sí mismo como un lector, aumenta su interés y placer por la lectura.

Es necesario formar lectores activos, "...que perciban a la lectura como una forma de comunicar significados y de construir activamente el significado de los textos" (Manrique, 1998). Este tipo de lectores busca textos para satisfacer necesidades: informarse, solucionar un problema, descansar, etc.

Desde el cognitivismo, la lectura es una actividad lingüístico-cognitiva muy compleja, donde el lector construye un modelo mental del texto que lee, es decir, debe representar y organizar la información del texto que está leyendo, basándose en sus conocimientos previos.

El reconocimiento de las palabras escritas, es el punto de partida del proceso de lectura. Un lector adulto, posee en su diccionario mental, representaciones de las palabras, que incluyen información sobre la estructura fonológica (significado y función sintáctica) y

la ortográfica. El niño debe incorporar el conocimiento de la estructura ortográfica para poder ver la palabra y reconocer su significado. A partir de ese reconocimiento, va integrando el significado de cada palabra en unidades mayores de significación, por medio de estrategias y procesos que relacionan la información del texto con los conocimientos previos del lector.

La escritura es un objeto cultural, en su aprendizaje es fundamental la intervención de una persona alfabetizada. Este proceso, en el hogar está mediado por los padres, su naturaleza depende de las características de la intervención; puede diferir de un grupo social a otro y tener diferentes efectos sobre el aprendizaje del niño.

Desarrollo del lenguaje oral

Los niños tienen un conocimiento innato de los principios universales que rigen la estructura del lenguaje, los cuáles están en su mente, y son puestos en funcionamiento por estímulos o datos del medio (influencia del adulto).

Vigotsky, asegura que en todo proceso educativo debe haber una colaboración entre adulto y niño. Elabora el concepto de Zona de Desarrollo Próximo, es decir, la distancia entre el nivel real de desarrollo (capacidad de resolver un problema, en forma independiente) y el nivel de desarrollo potencial (resolución de un problema bajo la guía de un adulto, o en colaboración con un compañero más eficaz). Además, sostiene que el aprendizaje es un fenómeno social, ya que los procesos evolutivos internos operan solamente cuando el niño está en interacción y en cooperación con personas.

Vigotsky planteaba dos niveles de desarrollo en los niños: el nivel actual de desarrollo y la zona de desarrollo próximo, la que se encuentra en proceso de formación y es el desarrollo potencial al que el infante puede aspirar.

Este concepto es básico para los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues el educador y la educadora deben tomar en cuenta el desarrollo del infante en sus dos niveles: el real y el potencial, para así promover niveles de avance y autorregulación mediante actividades de colaboración.

Bruner, basándose en esto, incorpora el concepto de andamiaje, que es la estructuración que hace el adulto de la tarea, y de la interacción para facilitar el aprendizaje de los más jóvenes.

Las situaciones de rutina son importantes para la adquisición del lenguaje, ya que actúan como un andamiaje, es decir, son conductas adultas destinadas a posibilitar la realización de conductas por parte del niño. En estas situaciones, el adulto ajusta su intervención, su tipo de habla a las habilidades del niño y aumenta progresivamente sus expectativas en cuanto a lo que el niño puede decir o hacer. En esta interacción, aprende a usar el lenguaje.

Si la ayuda del adulto es "la correcta", el niño irá asumiendo responsabilidades en la tarea, es decir, actúa en su Zona de Desarrollo Próximo.

Proceso de Aprendizaje Perceptivo

Este tipo de aprendizaje consiste en aprender a extraer la información relevante que especifica los rasgos distintivos de un objeto, que además, permite identificar un objeto como integrante de un grupo de objetos que comparten una serie de atributos.

Las letras del alfabeto, constituyen un conjunto diferenciado de otros conjuntos, por una serie de rasgos que se combinan en cada letra. Un pequeño grupo de rasgos es suficiente para distinguir las letras entre sí, y darle a cada una un patrón único de rasgos, porque los rasgos se pueden combinar de distintas maneras.

La exposición a la escritura desencadena en los niños, este proceso de discriminación progresiva de letras y palabras; aprenden a abstraer el conjunto de rasgos contrastantes internos de las letras y algunas características globales de la escritura, como variedad de elementos y la multiplicidad de unidades.

Los niños producen grafismos espontáneamente, al principio son trazos continuos e indiferenciados, luego toman formas más diferenciadas, con un orden lineal de elementos y una progresiva incorporación de letras convencionales. Se interesan más por la escritura, al estar en un ambiente rico en material gráfico y al tener un adulto alfabetizado que propicie situaciones de escritura, esto es, que escriba lo que el niño pide, que le proporcione material, y que reconozca una intención comunicativa en la escritura del pequeño (aunque no sea convencional).

Con la escritura espontánea, el niño escribe "como sabe", así adquiere seguridad como escritor. En distintas situaciones, el docente le proporciona el modelo del cuál aprender, responde dudas, y colabora en la elaboración y escritura de un texto, y en la construcción de la noción de público, importante para la intención comunicativa.

La intervención del Adulto

Si bien los padres les señalan y leen a los niños los carteles escritos, lo que más favorece la adquisición de conocimientos sobre el lenguaje escrito, es la lectura frecuente y repetida de libros de cuentos. Los cuentos pueden, además de incrementar el vocabulario en los niños, servir para curar, pueden ser terapéuticos, pueden servir para sobreponerse ante una pérdida, pueden servir en suma, como herramienta cotidiana para desanudar afectos y transformar conflictos.

Durante la lectura, al producirse cambios en la entonación, caracterizar un personaje, crear suspenso, mantener la atención, generar un intercambio verbal alrededor de la historia, se promueven estrategias de comprensión y producción de textos, que contribuyen al aprendizaje de la lectura y la escritura.

En la construcción grupal de un relato se utilizan estrategias del discurso narrativo y se favorecen los procesos de comprensión, porque para respetar la coherencia del relato, es necesario atender a la información importante y, a las relaciones temporales y causales de los sucesos del cuento.

La lectura frecuente de cuentos, contribuye al desarrollo del vocabulario, a la adquisición de conocimientos sobre el libro y su manejo, y a la orientación de la escritura; promueve el reconocimiento de palabras escritas y el desarrollo del esquema narrativo.

En la lectura de cuentos, es fundamental la forma en que el adulto mediatiza el texto.

Conocimiento sobre el Sistema de Escritura

Los sistemas de escritura se desarrollaron para transmitir mensajes a través de patrones ópticos que representan lenguaje, el cuál, está formado por segmentos (fonos, fonemas, sílabas, morfemas, palabras, frases, oraciones), y las ortografías representan uno o varios de estos segmentos.

La escritura alfabética, representa la estructura fonológica de las palabras, es decir, las grafías representan fonemas. El conocimiento del nombre de las letras le proporciona los fundamentos para adquirir el sistema alfabético. Al aprender los nombres, los niños deben discriminar y recordar las formas de las letras, además, el nombre los ayuda a adjudicar sonidos a las letras.

El dominio de las correspondencias letra-sonido (grafema-fonema) es esencial en el proceso de alfabetización. El atender explícitamente a los sonidos del lenguaje se denomina conciencia fonológica.

Cuando el niño copia, intenta escribir o ve palabras, presta atención a las letras individuales, porque debe escribirlas una por una, esto permite el descubrimiento de numerosas correspondencias letra-sonido.

La orientación izquierda-derecha y arriba-abajo, la separación entre palabras, los signos de puntuación, son otras de las convenciones que los niños tienen que aprender; para ello, es necesaria la indicación y explicación del adulto alfabetizado. La escritura a la vista de los niños es una situación perfecta para comentar con ellos, los aspectos notacionales y gráficos.

Madurez para aprender a leer y escribir.

Del enfoque neuoperceptivo al desarrollo de la conciencia fonológica

Por mucho tiempo en la práctica docente y en el contexto del hogar han prevalecido modos de proceder fundamentados en la corriente psicopedagógica que parte de la idea de que entrenando los llamados prerrequisitos de la lectura (lateralidad, esquema corporal, coordinación visomotriz, discriminación visual y auditiva, orientación espacio temporal...etc.), se logra una madurez que va a hacer que el niño se enfrente a la lectura con perspectivas de éxito.

A partir de 1981 el programa de educación preescolar, ofrece un enfoque constructivista para el aprendizaje de la lecto-escritura: “una primera inmersión en la “cultura escrita”, haber escuchado leer en voz alta, haber visto escribir, haber tenido la oportunidad de producir marcas intencionales, haber participado en actos sociales donde leer y escribir tiene sentido, haber podido plantear preguntas y obtener algún tipo de respuesta” (Ferreiro 2000).

Por otro lado, hoy se habla del Desarrollo de la “conciencia fonológica”, como un nuevo enfoque cognitivo de madurez para el aprendizaje de la lecto-escritura, enfoque que poco a poco tiene presencia en las aulas preescolares, y deseable que en el contexto familiar. Este enfoque, como es común en el surgimiento de nuevos conceptos, tiene diversas interpretaciones, ¿Qué es la conciencia fonológica? ¿Es lo mismo relación fonémica o gráfico-fonética? ¿Qué es el desarrollo fonológico?

Desde luego son asuntos que tienen algo en común pero tienen sus particularidades; a continuación se aportará algunos apuntes iniciales sobre la conciencia fonológica.

Muy a menudo oímos decir a los niños: “di araña... tu abuelita te regaña”, “di cangrejo... tienes cara de conejo”, “mira para arriba... la barriga, etc. En el caso de las alumnas normalistas y algunas maestras en servicio: a veces observamos actividades como las siguientes:

“Abra-cadabra, patas de cabra, yo digo “limón”. Yo te la cambio por un camión”.

“Vamos a encontrar palabras que inicien como mi nombre (María). Maleta, mariposa, maíz, masa,.....”

“Encontremos palabras que terminen como melón. Chorizón, pelón, panzón, coscorrón...”

Y así todo un repertorio de actividades que a nivel oral, en forma espontánea o de manera muy planeada se desarrollan con los niños: ¡esto es la conciencia fonológica!,

Durante los años previos al ingreso de los niños a la escuela, la mayoría de ellos se van haciendo más sensibles a los sonidos y a los significados de las palabras habladas. Esta conciencia fonológica la demuestran de muchas maneras: por ejemplo: distinguiendo las palabras que riman, les gustan los poemas y canciones rimados, inventan nombres graciosos, sustituyendo unos sonidos por otros: dividen las palabras largas en sílabas o marcan las sílabas con palmadas, y advierten que hay palabras que empiezan con el mismo sonido (pato, palo, Paco. etc.)

Aunque los niños más pequeños rara vez prestan atención a las unidades de sonidos que permiten distinguir significados (fonemas), ir adquiriendo conciencia de éstas es un aspecto más avanzado de la conciencia fonológica, que se vuelve cada vez más importante conforme se acerca el ingreso a la escuela, pues dichos segmentos casi siempre equivalen a letras. Un niño que ha alcanzado conciencia fonémica, por ejemplo entiende que existen cuatro fonemas en la palabra hablada casa.

Un niño que empezaba a aprender a leer y escribir, (quizá con estrategias poco novedosas) me presumía muy gustoso: “mira ya se escribir “mamá”, y mi nombre “Ramón”; lo escuché con atención y le dije, después de su primera escritura, ahora escríbeme “mamila”, él me dijo “eso no lo se”, y después de la segunda palabra, ahora escríbeme “rana”, “tampoco, esa no me la han enseñado”. Un niño con la conciencia fonológica en desarrollo, encontraría estas regularidades: “si mamá empieza así, mamila, también debe empezar igual.... (36)

En resumen, esta postura resalta la importancia de las habilidades de análisis fonológico como una de las capacidades críticas en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, demuestra que los niños con dificultades en el aprendizaje de la lectura no

tienen problemas de percepción visual ni viso-espacial, sino que sitúan el problema de deficiencias en el propio lenguaje del niño, es decir las dificultades pueden surgir no tanto a la hora de analizar las formas visuales de los grafemas, como al convertir - traducir- esos grafismos en unidades fonológicas o en lenguaje.

Etapas en la Adquisición de la Lecto-escritura.

A continuación describiré las etapas en la adquisición de la lecto-escritura puesto que es mediante esta teoría, que nos podemos dar cuenta cómo el niño evoluciona en su adquisición.

1. Etapa Pre-silábica.

El niño no comprende lo simbólico de la escritura.

2. Etapa Silábica.

Primera relación entre los aspectos sonoros del lenguaje y la escritura (relación entre sílaba y cantidad de letras necesarias)

M P O pelota

M S mesa

Valor silábico de las letras (una letra por cada sílaba)

M I O S

ma ri po sa

Letras comodinas, sobre todo bisílabas, por la HIPÓTESIS DE CANTIDAD (cantidad de letras que debe tener una palabra para leerse: por lo menos 3 o 4, con 1 o 2 letras no dice nada)

TO (son sólo letras, no hay palabra)

TSU termo

HIPÓTESIS DE VARIEDAD (para que pueda leerse, deben ser letras diferentes. Si son todas iguales, no dice nada)

AAA (no dice nada)

LMA muñeca

3. Etapa Silábico-alfabética.

La hipótesis silábica y la alfabética conviven en una misma palabra.

MAO mano

PTO pato

4. Etapa Alfabética.

Hay correspondencia entre fonema (lo que suena) y grafema (lo que se escribe).

Construcción del conocimiento y del lenguaje

Las últimas décadas de nuestra era han sido testigo de numerosos hallazgos que nos dicen cómo los infantes se apropian del código escrito; entre estos, la teoría cognitiva de Jean Piaget y la sociocultural, de Lev Vigotsky.

Según Piaget, la niña y el niño construyen el conocimiento mediante la interacción con el mundo que lo rodea. En este proceso, se siguen una serie de etapas que están relacionadas con las capacidades mentales que posee el sujeto para organizar la información que recibe del medio.

Para este teórico, durante los dos primeros años de vida, el ser humano inicia su conocimiento del mundo por medio de la experiencia sensorial y la actividad motriz.

Entre los dos y siete años de edad, aproximadamente, los infantes se encuentran en la etapa pre-operatoria; su pensamiento es simbólico, es decir, comienzan a generar ideas y solucionar problemas a través de las representaciones mentales que se demuestran en el lenguaje, el juego simbólico y la imitación diferida; en este proceso se le asigna un significado a un símbolo. El símbolo más usado es la palabra hablada o escrita. Al respecto, Papalia y Wendkors indican:

Saber los símbolos de las cosas ayuda a pensar en ellas y en sus cualidades, a recordarlas y hablar sobre ellas, sin necesidad de tenerlas al frente. Ahora los niños pueden utilizar el lenguaje para representar cosas y hechos ausentes que no tienen lugar en el presente. Ahora pueden aprender no solo mediante los

sentidos y la acción sino mediante el pensamiento simbólico, no solo al actuar sino, además, por las consecuencias de sus acciones”.

En el proceso de interacción con el medio social y físico, el infante recibe los estímulos, los transforma mediante el proceso de asimilación, los interpreta de acuerdo con sus esquemas mentales y construye su concepción de mundo al transformar las imágenes estáticas en imágenes activas por medio del lenguaje, el juego, el dibujo y la imitación. El pensamiento del párvulo surge, entonces, a través de la acción, a partir de la cual interioriza ciertas imágenes que posteriormente, aprenderá que tienen correspondencia con un nombre, y de esa manera, se origina el lenguaje, *"...para Piaget, el lenguaje, como instrumento de expresión y comunicación, es susceptible de llegar a ser el instrumento privilegiado del pensamiento, en especial cuando el niño va pasando del pensamiento concreto al abstracto"* (Gómez, M; Villareal, B, González, L; López, L y Jarillo, R, y otras:1995).

Piaget habla de dos tipos de lenguaje: privado (egocéntrico) y social. El lenguaje privado está dirigido hacia sí mismo, con el fin de que el pequeño tenga control de sus acciones. El lenguaje social busca la comunicación con otros y se concreta con la aparición del diálogo. Conforme crece el lenguaje, evoluciona la construcción del espacio, del tiempo y de la causalidad, lo que contribuye a que el niño y la niña ubiquen sus acciones en el presente, pasado o futuro, y a la vez, organicen sus relatos en una secuencia lógica.

Desde esta perspectiva, el lenguaje oral del infante contribuirá al aprendizaje de la lengua escrita en tanto sea utilizado como una forma de comunicación con el medio social.

Por su parte, Vigotsky planteó el fundamento epistemológico de su teoría indicando que *"...el problema del conocimiento entre el sujeto y el objeto se resuelve a través de la dialéctica marxista (S-O), donde el sujeto actúa (persona) mediado por la actividad práctica social (objetal) sobre el objeto (realidad) transformándolo y transformándose a sí mismo"* (Matos, 1996, p. 4). Es decir, se da una relación dialéctica entre sujeto y objeto.

En este proceso de conocimiento son esenciales el uso de instrumentos socioculturales, especialmente de dos tipos: las herramientas y los signos. Las herramientas producen cambios en los objetos y los signos transforman internamente al sujeto que ejecuta la acción. Los signos son instrumentos psicológicos producto de la interacción sociocultural y de la evolución, como el lenguaje, la escritura y el cálculo, entre otros. (Barquero, 98).

Según esta teoría, el párvulo, al entrar en contacto con la cultura a la que pertenece, se apropia de los signos que son de origen social para, posteriormente, internalizarlos. Vigotsky indica "*...el signo siempre es inicialmente un medio de vinculación social, un medio de acción sobre los otros y solo luego se convierte en un medio de acción sobre sí mismo*" (141).

La niña y el niño se van apropiando de las manifestaciones culturales que tienen un significado en la actividad colectiva, es así como "*...los procesos psicológicos superiores se desarrollan en los niños a través de la enculturación de las prácticas sociales, a través de la adquisición de la tecnología de la sociedad, de sus signos y herramientas, y a través de la educación en todas sus formas*" (Moll, 13).

Vigotsky considera que el momento más significativo en el desarrollo del niño y de la niña, es cuando convergen el lenguaje y la actividad práctica, pues inicialmente, eran dos líneas de desarrollo totalmente independientes, "en un momento dado se unen y el lenguaje se vuelve racional y el pensamiento verbal. El desarrollo que hasta ahora era biológico se vuelve sociohistórico ya que por medio del lenguaje racional, la sociedad inyecta en el individuo las significaciones que ha elaborado en el transcurso de su historia" (Morales, 11).

De acuerdo con esta teoría, el lenguaje se da, en un principio en el nivel social, luego es egocéntrico, y más adelante, interiorizado (Vigotsky).

Cuando el párvulo inicia la comunicación verbal, el lenguaje sigue a las acciones, es provocado y dominado por la actividad; en estadios superiores surge una nueva relación entre la palabra y la acción, ya que el lenguaje guía, determina y domina el curso de la acción y aparece su función planificadora, de tal manera que el lenguaje es esencial para el desarrollo cognoscitivo del infante.

Vigotsky considera que el significado de la palabra es clave para estudiar las relaciones internas del discurso y del pensamiento. Para él, es fundamental el papel del sentido y el significado en el desarrollo de la percepción en los niños y las niñas, así como los usos cognitivos de los signos y las herramientas, el desarrollo de la escritura y el juego, al cual le dio gran importancia para la interiorización y apropiación del ambiente durante los primeros años de vida.

Los estudios de Piaget aunque presentan algunas diferencias teóricas, coinciden en que el conocimiento se da mediante un proceso constructivo del sujeto en interacción con el medio, lo que implica un cambio epistemológico que concibe al sujeto y al objeto como entes activos. Desde esta perspectiva, son cuestionables las bondades de los métodos tradicionales para la enseñanza de la lecto-escritura, puesto que *"El método (en tanto acción específica del medio) puede ayudar o frenar, facilitar o dificultar, pero no crear aprendizaje. La obtención de conocimiento es un resultado de la propia actividad del sujeto"* (Ferreiro y Teberosky). El niño y la niña no esperan pasivamente que se les enseñe el lenguaje sino que tratan de comprenderlo, formulan hipótesis y crean su propia gramática con base en la información que le provee el contexto sociocultural en que se desenvuelven.

CAPÍTULO 3

EL PAPEL QUE CUMPLE LA FAMILIA EN LA ESTIMULACIÓN DE LAS DESTREZAS LECTORAS.

Un tema de gran interés y preocupación por parte de los educadores lo constituye el compromiso activo de la familia en la educación de sus niños.

La entrada del niño en la situación escolar marca el comienzo de un período crítico para el niño y también para los padres. En cuanto los padres confrontan nuevos conocimientos relacionados con la situación escolar y con las habilidades e intereses de sus hijos, ellos probablemente responderán a los estímulos positivos que los involucren en esta dimensión de la vida de sus hijos. La participación de los padres puede ser percibida como un compromiso con los intereses del niño en el ámbito familiar y escolar. Por lo tanto, los padres deben ser estimulados en el sentido de que reconozcan que las habilidades requeridas para realizar una paternidad – maternidad efectiva no aparecen automáticamente en el momento del nacimiento de sus hijos, sino que hay que aprenderlas.

Lo mismo sucede con el aprendizaje de la lectura de sus hijos. La interacción con la familia, generalmente, se limita a hacer participar a los padres en “las tareas para la casa”, o bien a reunir a los padres para informarles sobre el rendimiento de sus hijos. Como educadores, lo que deberíamos hacer es aprovecharnos de la voluntad que tienen los padres al ingresar sus hijos al primero de básica y sistematizar su participación en el desarrollo de la lectura de sus hijos, de tal manera que la familia y los educadores se asocien frente al objetivo de que los niños aprendan a leer y lean cada vez más y selectivamente mejor.

La revisión bibliográfica revela que la familia, constituye un recurso poderoso para aumentar el rendimiento de sus hijos. Tanto es así, que según investigaciones se demostró que sólo el 33% del aprendizaje del estudiante puede ser atribuido a la enseñanza escolar. Los otros dos tercios de sus conocimientos proceden del hogar y la

comunidad. De allí, la importancia de involucrar a los padres en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

Otras investigaciones han demostrado que los buenos lectores y los lectores precoces provienen de hogares donde los padres valorizan la lectura; proporcionan un modelo de lectura a sus hijos y estimulan sus experiencias, los ayudan a desarrollar el lenguaje y les entregan materiales de lectura.

Los padres, hermanos, compañeros mayores e incluso los de la misma edad, son muy efectivos como tutores en la tarea de enseñar a leer. Los tutores, asimismo, obtienen significativos mejoramientos en sus habilidades lectoras y en su desarrollo cognitivo, afectivo y social.

La relación tutorial que se establece cuando un padre enseña a su hijo, es particularmente importante, dado que la mayoría de los maestros son personas requeridas por múltiples actividades y no alcanzan a tener una relación individualizada con sus alumnos, especialmente cuando las clases son muy numerosas.

La gran mayoría de padres sienten grandes deseos de colaborar con los maestros en las tareas de enseñar a leer y estimular la lectura en sus hijos, pero necesitan que se les oriente cómo hacerlo para que su buena voluntad sea efectiva.

La interacción familia – escuela debe ser continua y muy bien establecida. Para ello, los educadores necesitaríamos contar con ciertas pautas para estructurar correctamente un diálogo con los padres, elaborar un plan de acción hogar – escuela y desarrollar la lectura de nuestros alumnos. También necesitamos argumentos válidos que respondan a las peticiones de los padres que están ansiosos por colaborar con la labor educativa, así como a aquellos que solicitan sugerencias prácticas para ayudar en las tareas de lectura que enfrentan sus hijos en el hogar o bien quieren estimular a sus hijos, especialmente a los que carecen de interés por la lectura. Para ello se necesitaría establecer ciertas modalidades de comunicación como son los manuales o folletos, charlas, cursos, talleres, etc.

A continuación se presenta una lista de sugerencias para que los padres preparen a sus hijos para la lectura.

Cómo los padres pueden preparar a sus hijos para leer y escribir desde la infancia.

- Platique con su bebé desde muy pequeño para que aprenda a hablar y entender el significado de las palabras. Señálele distintos objetos a su alrededor y descríbaselos mientras juegan y hacen sus actividades cotidianas. Un amplio vocabulario le dará a su hijo o hija una gran ventaja al empezar en la escuela.
- Léale a su bebé un cuento todos los días desde que él cumpla seis meses. Leer y jugar con libros es una manera muy especial de convivir con él. Escuchar las mismas palabras una y otra vez le ayuda a familiarizarse con esas palabras. La lectura es una de las mejores maneras de ayudar a su bebé a aprender.
- Use sonidos, canciones, gestos y palabras que rimen para que su bebé aprenda sobre el lenguaje y las distintas maneras en que se utilizan las palabras. Los bebés necesitan escuchar el idioma en vivo de una persona. Para ellos los sonidos en la televisión son sólo ruido.
- Señale las palabras impresas en su casa y en otros lugares a donde lleva a su niño, como por ejemplo la tienda. Escuche a su niño tanto como habla con él.
- Procure llevar libros infantiles y materiales para escribir cuando salga de su casa. Así el niño se ocupa y se entretiene con actividades divertidas mientras viajan y van al consultorio del médico o a otras citas.
- Establezca un lugar especial tranquilo en su casa donde su hijo pueda leer, escribir y dibujar. Mantenga libros y otros materiales de lectura al alcance de su hijo.
- Ayude a su hijo a comprender la importancia de la lectura. Dé un buen ejemplo a su hijo leyendo libros, periódicos y revistas.
- Limite el tiempo y el tipo de programas que usted y su hijo ven en la televisión. Mejor todavía, apague el televisor y pase más tiempo acurrucado al lado de su hijo y leyendo libros con él. El tiempo y la atención que usted le brinda a su hijo no sólo le ayudará a prepararse para el triunfo en la escuela sino que también le beneficiará por el resto de su vida.

- Ayúdele a encontrar libros apropiados para la edad de su hijo para usar en casa.

Estrategias sencillas para convertir a los niños en buenos lectores.

Sin lugar a dudas, leer con los niños contribuye al éxito en el aprendizaje de la lectura y la escritura desde temprana edad. Poniendo en práctica algunas estrategias sencillas se puede ayudar bastante a convertir a los niños en buenos lectores y escritores.

Leyendo en voz alta, ofreciendo materiales impresos, y promoviendo una actitud positiva hacia la lectura y la escritura, puede tener un impacto importante en la enseñanza de la lectura y la escritura de los niños y su aprendizaje.

A continuación se detallan algunos consejos eficaces para motivar la lectura en los niños.

- Invite a un niño a leer con usted todos los días.
- Cuando usted lee un libro con letras grandes, señale con el dedo a cada una de las palabras, una tras otra, a medida que va leyendo. Esto le ayudará al niño a aprender que se lee desde la izquierda hacia la derecha y a comprender que la palabra que él o ella dice es la misma palabra que ve.
- Lea el libro preferido del niño una y otra vez.
- Lea muchas historias con palabras que riman y líneas que se repiten. Invite al niño a decir estos pasajes junto con usted. Señale las palabras con el dedo, una tras otra, a medida que él o ella va leyendo junto con usted.
- Comente las nuevas palabras. Por ejemplo, “Esta casa grande se llama palacio. ¿Quién crees que vive en un palacio?”
- Pare y haga preguntas sobre los dibujos y lo que está sucediendo en la historia. Realice inferencias.
- Lea de diversos tipos de libros infantiles, incluyendo cuentos de hadas, cancioneros, poesías, y libros informativos.

Leer bien es la base de todo aprendizaje. Los niños que no saben leer bien, no saben aprender. Ayude a tener un efecto positivo en la vida de un niño.

Para hacer de mi monografía un trabajo más completo, consideré oportuno realizar una encuesta a 10 maestras de diferentes Centros Educativos de la ciudad para conocer su opinión y experiencia sobre la iniciación de la lectura.

Entre las instituciones educativas están las siguientes: Unidad Educativa Salesiana “María Auxiliadora”, Unidad Educativa “Pitágoras” Los Andes, Jardín “Antonio Borrero” y la Escuela Fiscal “Ramón Ulloa”.

A continuación se presentan las preguntas realizadas y posteriormente la estadística obtenida.

ENCUESTA.

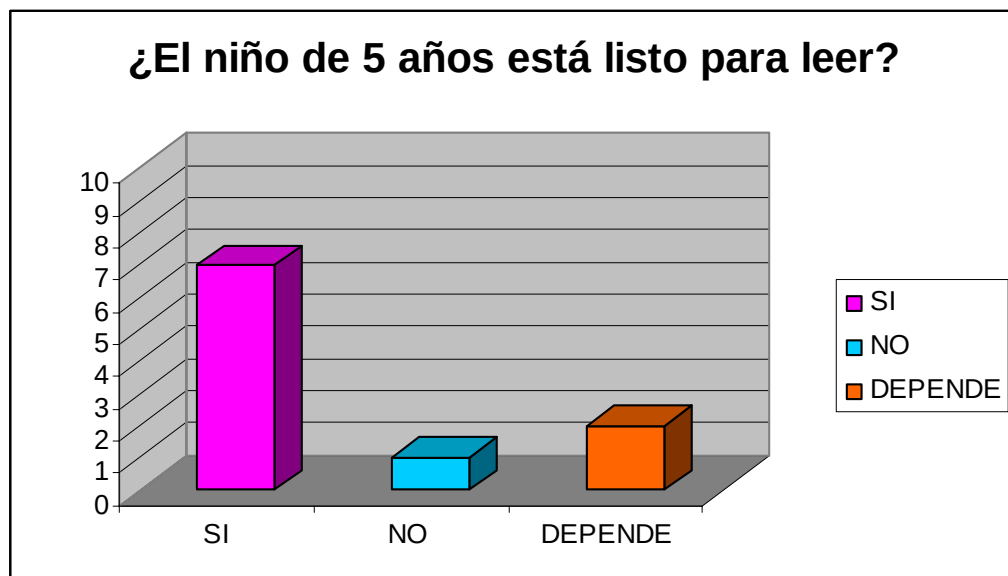
1. ¿Considera Ud. que el niño de 5 años está apto para iniciar la lectura?
2. ¿Por qué cree que es conveniente la iniciación de la lectura en niños que cursan el nivel inicial o el Primero de Básica?
3. ¿Qué estrategias utiliza en sus clases para motivar la lectura en sus niños?
4. Si es que Ud. no ha iniciado la lectura en sus alumnos de nivel inicial, ¿cuáles considera que serían las dificultades que encontraría en niños de esa edad que impidieran el inicio de la lectura? ¿Por qué?
5. En caso de haberla realizado, ¿cuáles fueron las dificultades que encontró y cómo las solucionó?

6. ¿Qué características considera Ud. que deberían tener los niños para que sean considerados como aptos para la iniciación de la lectura?
7. ¿A qué factores atribuiría usted que el niño de 5 años pueda aprender a leer y a escribir?

RESULTADOS.

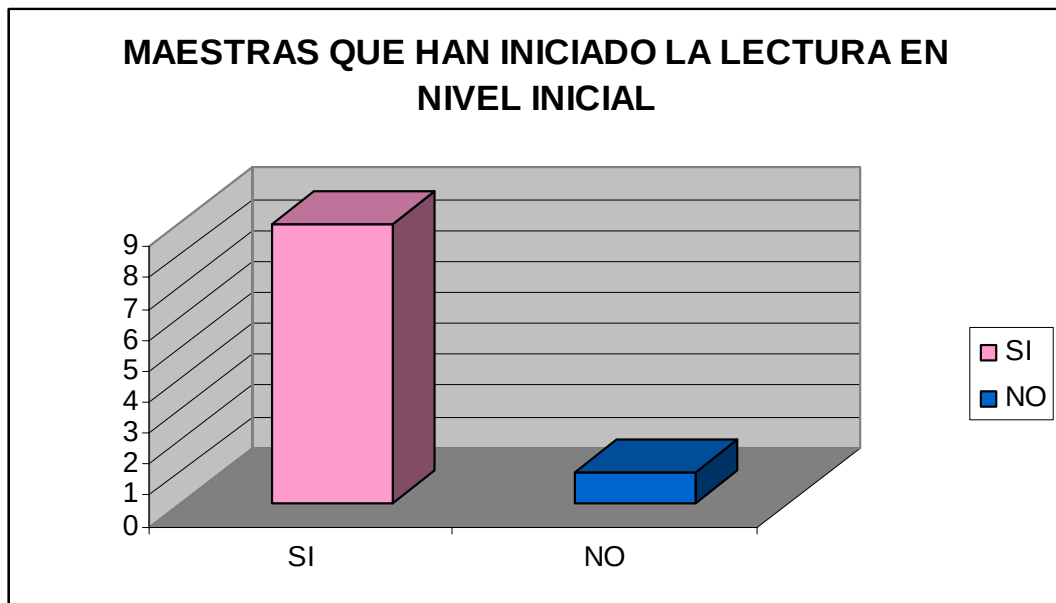
Como se puede observar en el **Gráfico # 1**, de las 10 maestras encuestadas, 7 afirman que el niño de 5 años sí está listo para iniciar su aprendizaje de la lectura; 2 de ellas responden que depende de ciertos aspectos como la estimulación que han recibido, el aprestamiento que hayan tenido y de su madurez escolar; y solamente una maestra responde que el niño no es apto para iniciar la lectura a esa edad debido a que no ha alcanzado la madurez suficiente para leer.

Gráfico #1.



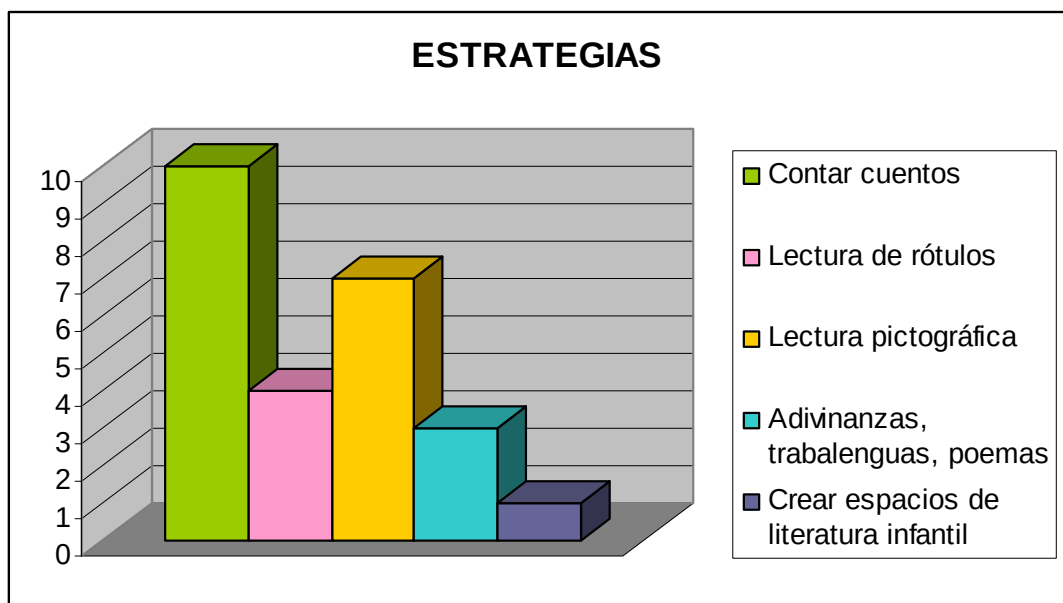
El **Gráfico #2** nos indica que la mayoría de las maestras encuestadas ya han iniciado la lectura en sus estudiantes de 5 años.

Gráfico #2.



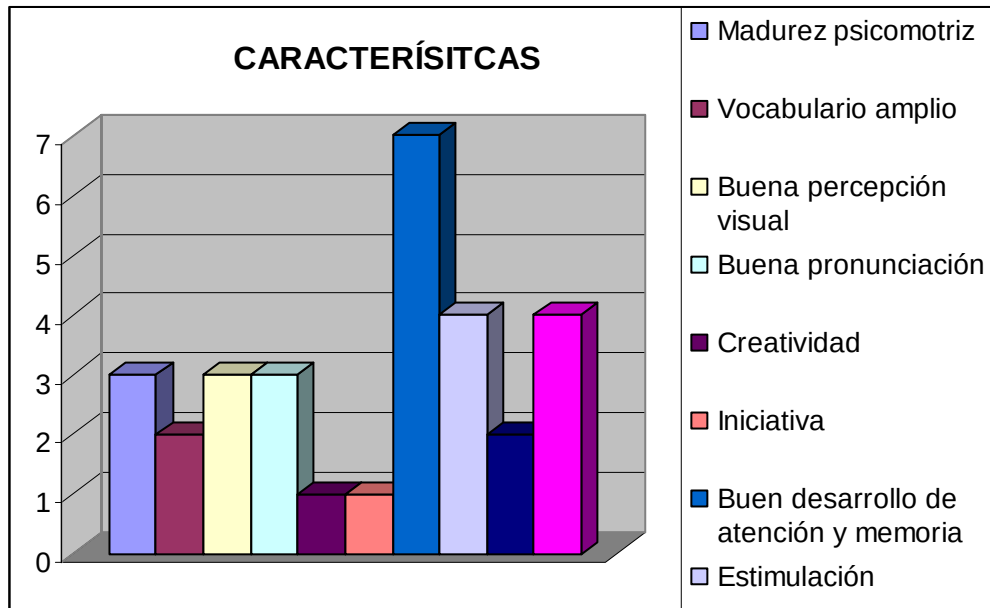
En el **Gráfico #3**, podemos observar algunas de las estrategias utilizadas en la enseñanza de la lectura, así como también cuál de ellas es la más empleada.

Gráfico #3



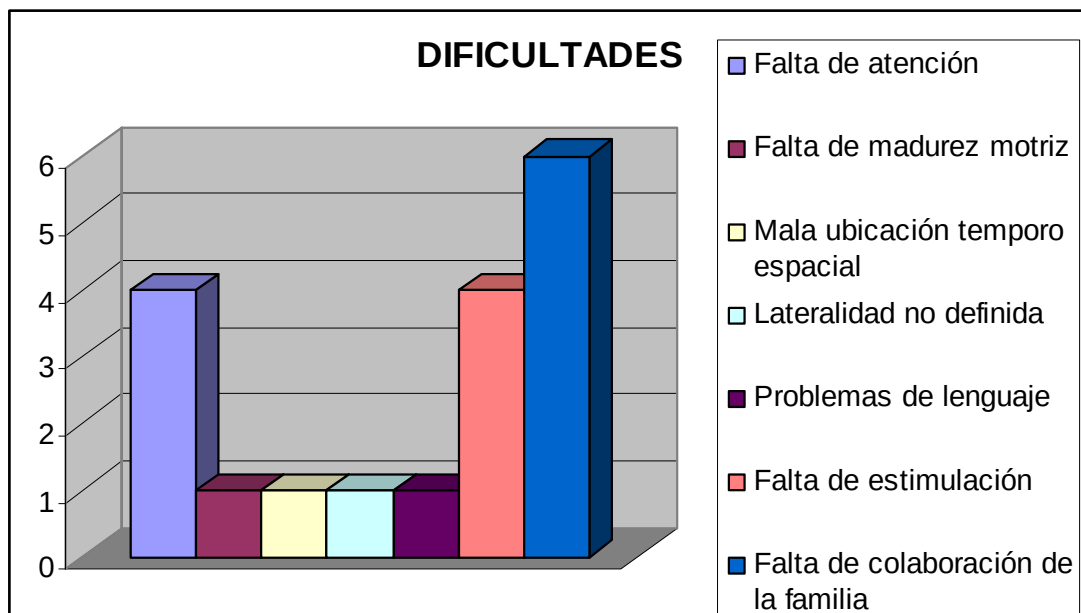
En el **Gráfico #4** observamos algunas de las características que las maestras consideran que un niño debería tener para iniciar el proceso de enseñanza de la lectura.

Gráfico #4



En el **Gráfico #5** se presentan algunas de las dificultades que han encontrado las maestras que han iniciado la lectura en niños de nivel inicial. Como podemos observar, una de las mayores dificultades encontradas es la falta de colaboración por parte de la familia, la cual, como mencionábamos anteriormente, es uno de los recursos más valiosos para los educadores, puesto que es en el hogar donde el niño adquiere mayores conocimientos.

Gráfico #5.



Las encuestas realizadas nos indican que no son muchas las dificultades encontradas en el proceso lector, lo que supone que el niño de 5 años si está preparado para iniciar su lectura a esa edad.

CONCLUSIONES

El conocimiento del desarrollo de la alfabetización de los niños de 5 años, así como el conocimiento acerca de los procesos de la lectura y la escritura y el desarrollo y aprendizaje del niño, me ha permitido establecer objetivos accesibles pero desafiantes para el proceso de la alfabetización y poder planificar experiencias de aprendizaje y estrategias de enseñanza para la edad de 5 años dentro de mi campo de trabajo.

Es muy importante estar al tanto de las características de los niños de esta edad, puesto que si hablamos de un aprendizaje temprano de la lecto escritura, debemos estar alertas de estimular hasta donde el niño sea capaz de asimilar, es decir, estimular la Zona de Desarrollo Próximo, de la cual habla Vigotsky, puesto que es hasta allí donde deberíamos enfocarnos.

Para enseñar en la forma evolutivamente apropiada, los maestros debemos conocer y comprender tanto el contenido global del desarrollo de la lectura y la escritura como las variaciones individuales y culturales de los niños.

Los maestros debemos reconocer cuándo la variación está dentro del rango típico y cuánto es necesario intervenir, porque la intervención temprana es más efectiva y menos costosa que el remedio tardío.

El aprendizaje de la lectura y la escritura es uno de los logros más poderosos e importantes en la vida. Su valor se ve claramente en las caras de los niños: la sonrisa orgullosa y confiada de un lector capaz contrasta claramente con el ceño fruncido y triste de un niño descorazonado porque no lee. Asegurarse de que todos los niños alcancen su potencialidad como lectores y escritores es una responsabilidad compartida por maestros, administradores, familias y comunidades.

Uno de los factores que se debe tomar en cuenta antes de iniciar el aprendizaje de la lecto-escritura, es el contexto social y cultural en los cuales los niños viven, ya que las experiencias de aprendizaje de un niño en una escuela fiscal, no serán las mismas que

las de un niño de una escuela particular; por lo tanto debemos tomar en cuenta estas experiencias en relación con lo que ya saben y lo que pueden llegar a saber.

Otro factor que yo considero muy importante a tomar en cuenta es el número de alumnos que se tiene por cada aula. Me refiero a esto debido que en mi lugar de trabajo, las maestras de los primeros años, trabajan con un mínimo de 25 niñas por aula. Esto dificulta la estimulación adecuada del aprendizaje de la lecto-escritura, sin embargo esto no ha impedido que las maestras hayan motivado la lectura en sus estudiantes.

Asimismo, debemos recalcar el papel fundamental que tiene la familia en el aprendizaje de sus niños, puesto que es en el hogar donde el niño afianzará las destrezas aprendidas en la escuela. Los maestros deberíamos concientizar a las familias acerca de la importancia que cumplen cada uno de sus miembros, puesto que tanto padres como hermanos deberán involucrarse para lograr un aprendizaje significativo de la lectura.

La lectura diaria de un cuento, la rotulación de los elementos del aula, la respuesta a la curiosidad de una alumna de saber qué dice en un cartel, son cosas que ayudan a la adquisición de este aprendizaje.

Los educadores tenemos la especial responsabilidad de enseñarle a cada niño y no para culparlos a ellos, a sus familias o a uno y a otro cuando la tarea es difícil. Todos los adultos responsables debemos trabajar juntos para ayudar a los niños a transformarse en lectores y escritores competentes.

BIBLIOGRAFÍA

- AZZERBONI, Delia. *Alfabetización inicial diferentes perspectivas*, en Revista Alfabetización inicial 0-5. La educación en los primeros años N° 1, Ediciones Novedades Educativas.
- BARTHES, Roland. *El placer del texto*. Traducción de Nicolás Rosa. Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI, 1974.
- BRUDER, Mónica. *El cuento y los afectos. Los afectos no son cuento*. Editorial Galerna SRL. Buenos Aires – Argentina. 2000.
- BRUNER, J. *El habla del niño*. Editorial Paidós. Buenos Aires – Argentina.
- CHAPMAN, Michael, (1988). *Contextualidad y direccionalidad del desarrollo cognitivo*. Human Development, 31: 92-106.
- CIRIANNI, Gerardo; Luz María Peregrina. *Rumbo a la lectura*. 1ª edición. Buenos Aires – Argentina. Ediciones Colihue 2005.
- CONDEMARÍN, Mabel. *Lectura temprana (Jardín Infantil y Primer Grado)*. Editorial Andrés Bello. Chile. Mayo 1998.
- CONDEMARÍN, Mabel, Mariana Chadwick, Neva Milicic. *Madurez Escolar*. Editorial Andrés Bello. Tercera edición. Santiago de Chile. Julio 1984.
- FARSTRUP, Alan. *Dimensiones sociales y educacionales de la alfabetización*, en Revista Lectura y vida, Buenos Aires. Marzo 1992.

- FERREIRO, Emilia y Teberosky, Ana. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México, Siglo XXI, 1979.
- FERREIRO, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Fondo de Cultura Económica S.A. 2001. Buenos Aires – Argentina.
- FERREIRO, Emilia; "*Psicogénesis de la escritura*", en C.Coll (comp), *Psicología Genética y aprendizajes escolares*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- GALLIMORE, Ronald y Tharp, Roland, *Concepción educativa en la sociedad: enseñanza, escolarización y alfabetización*, en Vigotsky y la Educación, (op cit) p. 220
- KAUFMAN, A. M. (1999): *El Multilibro. La Brigada Salvatuti. Apéndice docente*. Santillana.
- LEVY, H. W. (1995): *Anexo del Diseño Curricular para la Educación Inicial. Área de Lengua: Lengua Escrita*. MCBA.
- MANRIQUE, A. M. B.(1998): *Leer y escribir a los 5*. Edit. Aique.
- MARTÍ, Eduardo, *Piaget en la escuela. El desafío sociocultural en Revista Perspectivas N°97, volumen XXVI, n°1, OEI, Unesco, marzo 1996*.
- ORTIZ, Dora; Alicia, Robino, *Cómo se aprende cómo se enseña la lengua escrita*, Lugar Editorial, Colección En las Aulas.

PANOFSKY, C., John-Steiner, Vera, Blackwell, Peggy, *Desarrollo de los conceptos científicos y discurso*. En Moll, Luis C. Vitotsky y la Educación, Aique, 1993. P. 295

RIVERO, H. José. *Alfabetización, derechos humanos y democracia*, en Revista Lectura y vida, Buenos Aires., Marzo 1990.

SOLÉ, Isabel. *La enseñanza de la lectura, Estrategias de lectura*, Editorial Graó, Barcelona.

VIGOTSKY, L. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. 1978 página 178.

VIGOTSKY, L. *Interacción entre aprendizaje y desarrollo*, en El desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores, Barcelona, Grijalbo, 1979.

VIGOTSKY, L. S. (1979): El desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. (Apuntes). Grijalbo.

Microsoft® Encarta® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation

PAGINAS DE INTERNET:

BRAVO, Valdivieso, Luis Dr. *Alfabetización Inicial y aprendizaje de la Lectura*. Internet. www.psicopedagogia.com. Acceso. Miércoles, 14 de septiembre de 2005.

CALVO, Blanca. *Lectura en la infancia*. Internet. www.infanciaenred.org.ar/margarita. Acceso. Domingo, 27 de noviembre de 2005

CARVELLI, Gisela, Fernanda Ferrari, Valeria Rizzi *Las actividades tempranas de alfabetización*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.

Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa *Dificultades en la Lecto-escritura*. Internet. www.recursosdidacticos.com. Acceso. Miércoles, 14 de septiembre de 2005.

FLORES, María Luz. *Continuum del desarrollo de los niños en la lectura y la escritura*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.

FLORES, María Luz. *Los años del comienzo, desde el nacimiento hasta el preescolar*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.

FLORES, María Luz. *Los libros y los niños*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.

FLORES, María Luz. *Metas y expectativas para logros de lectura*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.

HERRERA, García Carmen. *¡Empecemos a leer!* Internet. www.solohijos.com. Acceso. Sábado, 3 de diciembre de 2005.

HERNÁNDEZ, Martínez Eligio. *¿Por qué Juanito no aprende a leer y escribir? Madurez para aprender a leer y escribir. Del enfoque neuoperceptivo al desarrollo de la conciencia fonológica* Internet. www.observatorio.or. Acceso. Jueves, 1º de diciembre de 2005.

- MESSINA, Nadia, Valeria Manzolidi, Silvina Sacierain, Natalia Sienes, Marcela Oliva, Verónica González, María Cecilia Reig. *Alfabetización en el nivel inicial*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Lunes, 12 de septiembre de 2005.
- MESSINA, Nadia, Valeria Manzolidi, Silvina Sacierain, Natalia Sienes, Marcela Oliva, Verónica González, María Cecilia Reig. *Aportes a la didáctica de la lengua*. Internet. www.educacioninicial.com. Acceso. Jueves, 24 de noviembre de 2005.
- OYARCE, G. Cristian. *Lectoescritura: Propuesta Constructivista*. Internet. www.psicopedagogia.com. Acceso. Miércoles, 14 de septiembre de 2005.
- OJO *Métodos de lecto-escritura*. Internet. www.isharamundodeilusión.com. Acceso. Miércoles, 14 de septiembre de 2005.
- RODRÍGUEZ, Claudia. *Psicogénesis de la Lecto-Escritura*. Internet. www.psicopedagogia.com Acceso. Miércoles, 14 de septiembre de 2005. Profesora Claudia Rodríguez.
- OJO *Definición de lectura*. Internet. www.definicion.org. Acceso. Domingo, 27 de noviembre de 2005.
- SORRIBAS, Pablo Pascual. *Cómo animar a la lectura a tu hijo de primaria*. Internet. www.solohijos.com. Acceso. Sábado, 3 de diciembre de 2005.
- TABOADA, Díaz-Plaja Ana. *La lectura: cómo contagiar ese virus tan beneficioso*. Internet. www.solohijos.com. Acceso. Sábado, 3 de diciembre de 2005.

VANINA,

Figuerola Andrea. *El proceso de la alfabetización*. Internet.

www.educacioninicial.com. Acceso. Jueves, 24 de noviembre de 2005.